

El concepto y la serie

"El hombre es un lobo para el hombre"
Thomas Hobbes

Camilo Ramírez Garza

En estos tiempos -como en tantos otros- hay una pregunta que insiste: ¿Cómo es posible que las personas sean capaces de tanto mal? El humano no solo es el único animal que se sonroja, siente vergüenza, ríe, posee erotismo, crea arte, aspira a la trascendencia, implora a Dios, etc. también solo él, insulta, asesina, tortura, masaca, incluso bajo la bandera del bien, Dios y la justicia. "En la arena del mundo somos tigres y leones/Nacemos con las garras bien afiladas./No hay nadie que no tenga agudos colmillos, disposición para la lucha, talento innato/Unos cuantos alcanzan el doctorado./grandes torturadores o asesinos en serie./Pero todos ganamos nuestro diploma/ en la escuela del desamor,/en el colegio del odio,/en el seminario de la intolerancia" (José Emilio Pacheco, Circo de noche) Regularmente la pregunta surge en claro repudio ante el daño directo y sistemático al otro ("El infierno son los otros" Sartre, "Nosotros somos los otros de los o otros" Serrat, "Nosotros somos la pinche gente de la pinche gente" CRG) desde la disputa doméstica, o

con el vecino, siempre amadodiado ("El césped siempre crece más verde en el jardín de enfrente") pasando por el desconocido que se mete a la fila con el coche, hasta los actos de tortura, ejecuciones del crimen organizado o del Estado (Perna de Muerte, grupos de "limpieza") los genocidios (judío, chino, armenio, hindú..) cuya memoria, siempre presente, no deja de interpelarnos.

Ante dichos males, hay un reverso evidente a todas luces: el horror fascinación por el crimen ("¿A quién honran los pueblos y las artes? / Al que deja montañas de cadáveres/ para salvarlos de su error: ser distintos" J.E. Pacheco) ¿Qué es lo que fascina tanto del crimen...que no se puede dejar de ver/contemplar/escandalizar? En la contemplación de la muerte de otros, y sobre todo extrema, algo se busca no



Psicología

solo de la propia muerte, sino del sentido de la vida, ver en ¿En qué medida un exceso de agresión hace ir un "mas allá" de todo limite (físico, legal, religioso, etc.), suscitando un abierto o secreto horror/fascinación por el "Bad guy" o "La come hombres", mujer fatal, la cabrona, etc. de muchos hombres y mujeres; por el pecado para el censor, pues también participa de aquello que intenta censurar?

¿Qué operaciones psíquicas (imaginarias y simbólicas) realiza un sujeto para imprimir tal daño a su semejante(s)? Mencionábamos algunas, ¿Qué más se puede hacer en este corto espacio de hoja! - la de tomar "el bien" -el propio, por supuesto- para dirigir el daño al otro, "En el fondo, cada religión es de amor por todos aquellos a quienes abraza, y está pronta a la crueldad y la intolerancia hacia quienes no son sus miembros" Freud, (Psicología de las masas y análisis del Yo) cual lógica del Santo Oficio ("Más te vale entrar incompleto al reino de los cielos, que ser echado entero al fuego eterno",

o "Es por el bien de la salud" opera el Biopoder) Otra tiene que ver con algo compartido entre el concepto y la serie: nos apropiamos, seccionamos el mundo con una violencia primera que es del lenguaje, al nombrarlo creemos poseerlo todo ("El libro del universo está escrito en lenguaje matemático" Galileo) para así explotarlo, luego pasa a la serie abstracta partiendo de los detalles, del caso singular ("No, no me hables de la flor, pues es efímera, nosotros escribimos las cosas eternas" - dice el geógrafo al Principito) De ahí que para contrarrestar dicho efecto, se exprese que los nazis "Mataron a un judío 6 millones de veces", precisamente para hacer notar la singularidad de cada muerte, ¡Que cada muerte (de padre, madre, amigo, amiga, hijo, hija...cuente! y no queden en el olvido, perdidas en la serie de un reporte estadístico, equivalente matemático de los grandes posos llenos de anónimos cadáveres apilados.

http://columnacamilo.jimdo.com
Twitter: CamiloRamirez_

Ludópatas, pierden hasta la dignidad

Natalia Gómez Quintero

La rica industria de las apuestas deja altos costos sociales que ya se dejan ver en el creciente número de ludópatas

México, DF.- La computadora portátil estaba sobre el mostrador y él esperaba ansioso sus 3 mil pesos a cambio. En la casa de empeño lo reconocían como cliente porque llevaba semanas haciendo el mismo ritual pero con otros objetos. Con ese dinero Rodolfo iba por todo: apostaría a su equipo de fútbol americano para ganar. Sin tener el dinero en las manos y convencido de que la fortuna le favorecería, ya hacía cuentas de qué deudas pagaría con lo ganado.

Primero sacaría del empeño la laptop de la empresa donde trabajaba y con el resto saldaría una parte de los préstamos que había pedido a sus conocidos. Y pensaba que le quedaría dinero para volver a jugar, ganar y pagar. Llegó su gran noche... y perdió. No pudo recuperar su laptop pero ese mismo día tomó "prestada" en las oficinas de su trabajo la de un compañero para empeñarla.

Rodolfo, quien da su testimonio con un nombre distinto al suyo, tiene 46 años y más de 20 de haber vivido involucrado en los juegos de azar. Hace casi ocho meses que no apuesta y trata de curarse de la ludopatía o juego patológico, un desorden adictivo caracterizado por la conducta descontrolada en relación al juego de azar.

El asiste a un grupo de Jugadores Anónimos en el que, al compartir su experiencia con otros que se encuentran en circunstancias similares, intenta recuperarse de esta adicción que ha llegado a compararse, por sus efectos devastadores en lo social, con el alcoholismo y con el consumo de drogas.

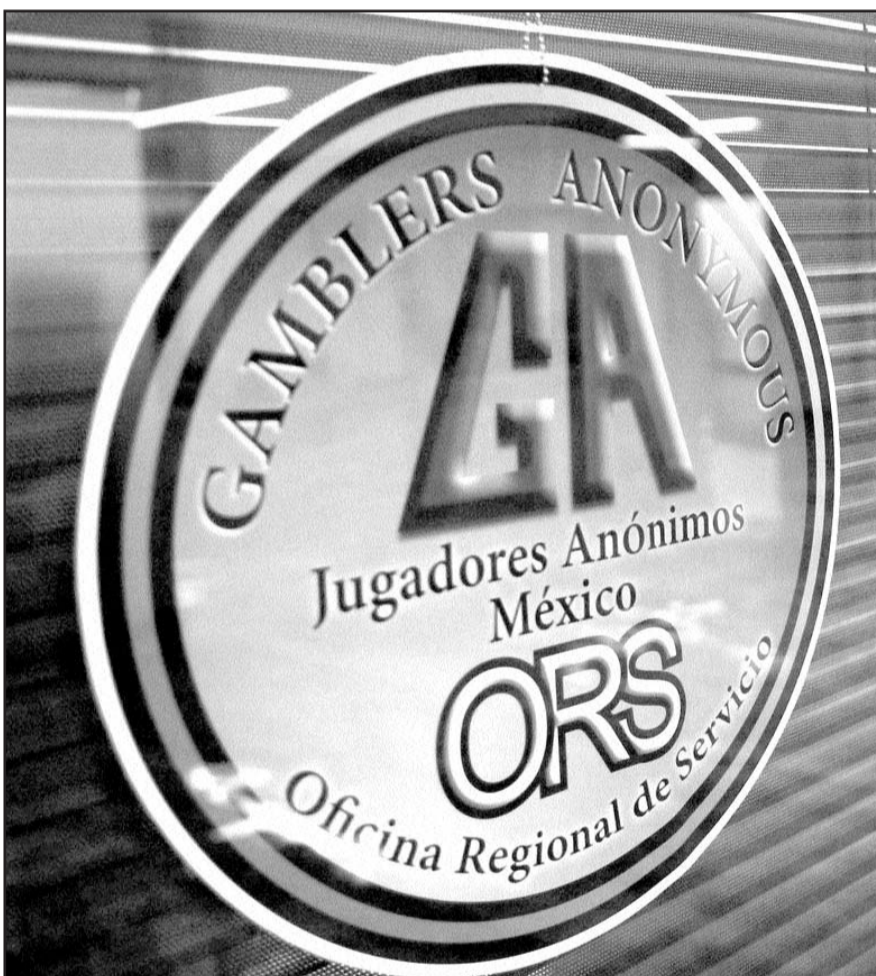
UN GRUPO DE AYUDA MUTUA

El espacio al que acude reúne a hombres y mujeres de todas las edades, estratos sociales y profesiones que, durante algún tiempo, sintieron que el juego era un fin en sí mismo.

Ahí está Alejandra, de 56 años, que reconoce haber jugado toda su vida. En su familia no había reunión en la que no se presentara el entretenimiento con azar. Ella sabe, como cualquier tahúr, bajar los naipes. En su memoria aparecen recuerdos que parecen gratos: "Las primeras veces que jugué a la ruleta rusa aposté 10 dólares y gané 360 dólares, la suerte me recibía con abrazos".

Luego, en 2001 llegaría el póquer por Internet en el que con una jugada alcanzó a ganar 63 mil dólares. Mientras Alejandra veía la forma en que cobraría su premio, en la pantalla de Internet apareció un mensaje de la banca del juego virtual que la sedujo: "Tienes oportunidad de doblar el monto". Alejandra dijo sí, voy... pero perdió todo.

Ésa fue su primera depresión ocasionada por el juego de azar. Se alejó de éste pero sólo por un tiempo. Cuando llegaron a México los casinos, apostó una vez más a su suerte pero no la tuvo, incluso la asaltaron. Aun así, con tickets gratuitos jugó bingo en las maquinatas y ganó 25 mil pesos. El año pasado Alejandra era asidua a las máquinas electrónicas para jugar a la ruleta. Con un ticket de 600 pesos



alcanzó la suma de 125 mil pesos para sus bolsillos.

Ella llegó a tal grado de adicción por los juegos que si ganaba 50 mil pesos no los cobraba. Vació las tarjetas personales y la de la empresa y llegó a pedir préstamos a agiotistas. Tocó fondo cuando, luego de no dormir un día entero por jugar, ganar y perder, se miró en la calle como si fuera "teporcho".

Estaba angustiada y pidió ayuda. Fue internada 35 días en una clínica para jugadores en Chihuahua, llamada Centro Samadhi, y hoy asiste de manera cotidiana al grupo de Jugadores Anónimos, adonde se debe acudir con la intención de dejar de jugar y, como primer paso, se debe aceptar el problema.

"Aprendimos que teníamos que aceptar en lo más profundo de nuestro ser que somos jugadores compulsivos. Este es el primer paso de nuestra recuperación. Hemos perdido la habilidad para controlar nuestra adicción a las apuestas. Nos encontramos en las garras de una enfermedad progresiva", dice un texto hecho para el grupo.

COMO COSA DEL DIABLO

Las historias de los ludópatas coinciden: "Es como cosa del diablo. Desde un inicio te pone el gancho que te prende. Un alto número de personas que se inicia en el juego gana cantidades considerables", dice Rodolfo.

Las opciones de apostarle al juego de azar son múltiples. En México existen hoy 301 salas de juegos y apuestas legales, pero se prevé que en los próximos años abran 259 más. A ello se agregan los casinos que funcionan en la ilegalidad, las maquinatas tragamonedas en tiendas o farmacias y los juegos y apuestas por internet.

tine a los centros de atención a ludópatas.

"No existe en México una radiografía de este padecimiento, ni tampoco un estudio sobre el impacto social que el juego de azar ha provocado. Estudios a nivel mundial indican que dos o tres por ciento de los adultos son jugadores compulsivos. Es por ello que se plantea como necesario un marco legal correcto que pueda permitir el estudio del fenómeno", dice Armando García, ex diputado de la 60 legislatura.

¿POR QUÉ LA LUDOPATÍA?

De acuerdo con la maestra en psicología Yolanda Bernal Álvarez, las personas que presentan tendencia a la ludopatía son aquellas que no tienen redes sociales fuertes y que sustituyen el contacto personal por la relación con los objetos, en este caso el juego.

"Una persona que mantenga una interactividad con sus semejantes, así como un equilibrio en las actividades que realiza no estará estimulada a permanecer por mucho tiempo frente a una máquina de juegos o en un espacio cerrado apostando", dice la especialista.

El psicoanálisis apunta a que si el individuo no tuvo un lazo emocional con la madre en sus primeros meses o años de vida, la estructura psíquica del individuo se debilitará. Así la persona buscará un factor externo para sentir emociones que suplan esas ausencias.

Las características en los ludópatas están plenamente identificadas: el descontrol progresivo y los gastos desmesurados de dinero llevan a problemas económicos y familiares severos y a mucho estrés psicológico. Esto causa depresión y ansiedad que muchas veces ponen en peligro la vida del adicto. La adicción al juego es la más relacionada con intentos de suicidio.

¿CUÁNTO MÁS VAS A PERDER?

Los adictos al juego son personas que, además de perder dinero y propiedades, pierden a sus familias, a sus amigos, su integridad, dignidad y respeto. Eso lo sabe Joaquín, quien es fundador de Jugadores Anónimos ubicado en plaza Polanco, un grupo que cumple 10 años de fundado. Ese es el tiempo que Joaquín se ha mantenido sin apostar.

Él jugaba de todo. Lotería, Progol, Tris y los fines de semana iba al Hipódromo. Perdió la casa de sus padres y un negocio familiar. A la distancia, sabe que "el dinero se puede pedir prestado pero una familia nunca".

Al lugar que formó ha llegado Jess, de 47 años, con un intento de suicidio luego de que su esposa lo abandonara por haberse gastado en las maquinatas unos 8 mil dólares. También está Arturo, de 59 años, quien apuesta en la Bolsa de Valores, y Jorge, el oficinista, además del taxista, el abogado o el ingeniero, de niveles medios o bajos.

Todos ellos son compañeros de Rodolfo quien, por cierto, cuando empeñó la computadora de su compañero pudo recuperarla. En la última jugada de aquel día ganó 6 mil pesos.

Llegó a pedirle prestado 300 pesos al portero de su casa. Dijo muchas mentiras y "se ganó" un divorcio. Todo por su deseo incontrolable de jugar. Hoy sus deudores son unas 40 personas con montos individuales a pagar de 10 mil pesos. Rodolfo se recupera. Hoy no apuesta a su sanación. Más bien camina con paso firme para recuperar, como sus compañeros, su dignidad, la confianza de familiares y en sí mismo.